

HOMILÍA DE MONS. MARIO A. POLI

FESTIVIDAD DE SAN RAMÓN NONATO – Misa de los Mensajeros de la Vida

31 de agosto de 2016-08-31

Esta fiesta de San Ramón nos guía a un tema muy lindo que ustedes tienen en este cartel enorme, aquí en el ábside, que dice: “Abramos el corazón a la ternura de Dios”. ¿Qué significa este mensaje, este lema? Estamos en el Año de la Misericordia, y el Papa nos permitió abrir muchas puertas de la misericordia para entrar en la ternura de Dios, que es su misma misericordia.

Recién escuchamos en la Primera Lectura al Profeta Isaías. Y en ese texto de Isaías Dios le hace decir al Profeta que nosotros somos como una lombriz, pequeños bichitos, y sin embargo Dios cuida de nosotros. Él siempre está cerca. El Creador de todas las cosas, aunque seamos pequeña cosa, Él siempre está atento a nuestras necesidades. Un poquito más adelante el texto de Isaías comprueba esta diligencia de Dios, este cuidado que Dios tiene sobre cada uno de nosotros diciendo una frase que no nos podemos olvidar: “Aunque tu padre y tu madre te abandonen, yo no te abandonaré.” Nosotros sabemos que los padres no abandonan a sus hijos, pero los hay. “Aunque tu padre y tu madre te abandonen, yo no te abandonaré.” Ahí está la ternura de Dios. Hay otro Profeta que dice, el Profeta Oseas, cansado de la imbecilidad de su pueblo, de sus infidelidades, de sus debilidades, sacudía el polvo de sus zapatos. “Estoy cansado”, nos dice, “Les voy a soltar la mano”, y en un momento dado Dios dice: “Se rebela mi corazón y se enciende toda mi ternura”. La debilidad de los hombres, nuestras imbecilidades, aún nuestros pecados los puede Dios, los puede Dios porque se enciende toda su ternura.

En el lenguaje de los Profetas nosotros estamos acostumbrados a escuchar que Dios siempre nos guía por el camino, como guió al pueblo de Israel. A cada una de sus criaturas que es lo que Él más quiere, a cada uno de nosotros nos va guiando en la vida. Y no porque seamos buenos, no porque nos portemos bien o porque lo merezcamos, sino porque somos la imagen y semejanza de Su mismo ser. Él nos creó a su imagen y semejanza. Entonces cuando Dios decide en un momento de fastidio largarnos la mano, se enciende su ternura. Pero ¿Saben cuál es el problema? Si nosotros dejamos entrar en nuestro corazón la ternura de Dios. Si entendemos esta actitud de Dios que nunca nos va a abandonar. Porque a veces nos cerramos a su ternura, a su comprensión, a su misericordia.

El Salmo 102 que escuchamos tiene algunas partecitas que dicen que Dios es lento para enojarse, de gran preocupación y misericordia. Lento. No se enoja por cualquier cosa. A veces se enoja. Siempre está su ternura y su misericordia, su compasión que ofrece Él. La misericordia de Dios es Dios inclinado a nuestras miserias. Eso significa misericordia. El corazón de Dios que se inclina ante su criatura.

San Mateo nos enseña en esta alabanza de Jesús, que es el único que lo tiene, que en algún momento Jesús en su ministerio levanta la voz y los ojos al cielo y dice: “¡Te alabo Padre! Porque estas cosas, las cosas del Reino, las cosas que anunciaron los profetas no las dices solamente para los sabihondos de este mundo porque están cerrados en su corazón, sino para los pequeños.” Los pequeños del Evangelio. Esta categoría, este nombre de “los pequeños” que aparece muchas veces, sobre todo en el Nuevo Testamento, se refiere a los pobres, a los enfermos, aún a los pecadores arrepentidos, a los que nada tienen en este mundo, a los que todo se lo deben a Dios, o a aquellos para los que todo depende de Dios. Los pequeños, no los engreídos y orgullosos. No los hinchados, los pequeños. No solamente en edad, porque pueden tener cien años y pueden ser pequeños. Los pequeños del Evangelio son los que son capaces de abrir el corazón a las cosas de Dios y entenderlas aunque sean ignorantes de letras y de números. ¡Qué lindo es el lenguaje del Evangelio! Porque no le habla solamente a aquellos ilustrados, sino a los humildes de corazón. Y entonces Jesús ofrece su yugo, su ley suave: “Vengan a Mi, y entonces tendrán alivio.” Esta explicación de Jesús es para aquellos que son capaces de abrir el corazón a la ternura.

Cuando venía para acá estaba pensando que este lenguaje de la ternura parece estar ausente entre los argentinos ¿No? Porque ¿Dónde se vive la ternura? A ver: ¿En la calle? No. ¿En las empresas? De ningún modo. ¿En el comercio? Ni se les ocurra. ¿Dónde? En las... familias (responden los presentes). ¿Ustedes saben? La ternura se expresa, por ejemplo, cuando alguien cae enfermo. Algunos lo ven como un garrón, como decimos los porteños, pero no se les ocurre sacarse el peso de encima. Ponen toda la ternura posible para que el enfermo lo pase bien, y no importa el tiempo que esto dure. Surge la ternura de alguien que está depresivo en la familia, alguien que perdió el trabajo. Se contagia la esperanza: "Bueno, mañana vas a conseguir, salí a buscar." La ternura se expresa de muchos modos en el perdón, en la comprensión, en la tolerancia, en el diálogo. La familia solamente es el lugar donde se conoce la ternura, se la comprende. Y no es un concepto, no es solamente una definición en nuestra mente. Es un gesto, es un modo de ser familia. Y cuando la familia pierde la ternura pierde su identidad de familia. Ya no tiene sentido vivir juntos, no hay ternura. Porque es el lenguaje del amor, son los gestos de amor. Si esta misa nos puede renovar la disposición del corazón de la ternura de Dios, entonces la ternura del amor en familia es posible. Una de las cosas lindas de nuestra religión, uno puede decir esto: "Mire: nuestra religión está llamada a la santidad" ¿No? sin ninguna duda, San Ramón es un ideal. Y el Papa siempre nos llama a la santidad. Pero la Iglesia Católica es una congregación de pecadores que vamos en camino a la santidad. Y siempre tenemos una oportunidad, porque el cristianismo es una religión de oportunidades. Siempre el Señor nos da una nueva oportunidad. En cada error, en cada caída nos levanta. Ahí está el Señor, el que predicaba Isaías. "Yo te cuido". Y si caemos de vuelta no se enoja, como en el Salmo: "Lento para enojarse". Y siempre la invitación como en Mateo: "Vengan a Mi. Vengan a Mi, aquellos que están agobiados vengan a Mi. Entonces tendrán alivio"

Que el Señor nos conceda que en esta misa y esta visita a San Ramón podamos renovar toda la disposición de la familia sobre todo el amor, que nunca falte la ternura.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.